VIII. 15 **Tiene que correr el mismo destino de los pobres.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Cristo nos invita a* *no tener miedo a la persecución, porque,* *créanlo hermanos,* *el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres. Y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres.” ”Y por eso, la Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloría nuestra iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y de comunidades, con las masacres del pueblo y haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente porque estorba, se la calumnia y no se quisiera escuchar en ella la voz que reclama contra la injusticia.” ( 17 de febrero 1980)*

A algo más de un mes de su asesinato Monseñor recuerda a la comunidad cristiana, a la Iglesia a “*no tener miedo a la persecución”,* diciendo que Cristo mismo nos invita al respecto. Eso no es fácil. Los evangelios nos testimonian que en el huerto Jesús sudaba sangre. “Jesús empezó a luchar contra la muerte. Oraba con más insistencia y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo.” (Lc 22,43-44). En los tiempos de opresión y represión, de guerra, de masacres es difícil no tenerle miedo a la persecución, a ser capturado, a ser torturado, desaparecido o asesinado. Quizás ese miedo a la muerte violenta es algo muy humano. Y por eso necesitamos que alguien nos anime a seguir adelante.

Por la violencia social en muchas comunidades aún está latente la amenaza de ser asesinado. Pero de manera general ya no tenemos las condiciones crueles de la guerra. Sin embargo, sigue muy válido ese mensaje de Monseñor: “*el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres.”*  Los dos huracanes (Eta e Iota) que acaban de destruir partes importantes de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y que también ha afectado varias zonas de El Salvador, nos visibilizan la pobreza del pueblo, sus condiciones de vida, de trabajo y de sobrevivencia. Ahí donde llegó la asistencia preventiva y la movilización hacia zonas más seguras, se pudo salvar vidas. Los miles de familias damnificadas eran “pobres” y aún son aún más pobres: muchas perdieron todo y hasta lo único que tenían. Eso es el destino de los pobres ante la fuerza feroz de la naturaleza. La observación física y estudios dejan ver con claridad que quienes tienen poder económico y cuentan con el apoyo político han destruido tanto la naturaleza que ésta ya no puede protegerse. Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI las familias pobres fueron obligados a vivir en zonas menos aptos para vivir, menos fértiles para el trabajo agrícola. Ninguna familia va a vivir como libre opción en una zona de alto riesgo, cercano a ríos, o en faldas de cerros y volcanes. Es la miseria (impuesta) que obliga a asentarse ahí donde se puede, aunque sea una zona vulnerable. Son otras formas de perseguir al pueblo. El proyecto de muerte de Valle de Ángel robará agua potable a todas las zonas en su alrededor y provocará una modificación radical del suelo. Donde el agua podía y puede penetrarse en la tierra, habrá residencias, calles, Iglesias, centros comerciales, etc. Nuevamente las y los pobres serán las víctimas de esas formas de violencia. El ministro de medioambiente acaba de confesar que no se puede detener el desarrollo y que por eso facilitan todos los permisos medioambientales que se le solicita. Es decir: la construcción de nuevas residencias y centros comerciales sin planificación urbanística dañando la naturaleza que da vida, es más importante para el señor ministro. La ganancia para los dueños de esos proyectos y para sus constructoras, es más importante que la vida del pueblo.

“*Créanlo hermanos, el que se compromete con los pobres, tiene que correr el mismo destino de los pobres”.* Los que tienen el poder económico y político se fijan en quienes se solidarizan con las familias y comunidades pobres. Y cuando la lucha por la vida se arrecia, se fijarán todavía más en quienes animan y acompañan a los pobres en sus organizaciones. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos El Salvador (escrito el 20-11-2020)